



Se emplearon tres aviones A400M y un Airbus 330 para transportar el material y el personal militar participante en la operación, en total casi 200 militares.



Los civiles fueron evacuados en un avión A400M desde el aeropuerto sudanés de Wadi Seidna a Yibuti.



El JEMAD saluda a los ciudadanos evacuados a su llegada a la base de Torrejón a bordo de un Airbus A330 procedente de Yibuti.

OPERACIÓN SUDÁN

Cuatro aviones y cerca de 200 militares evacúan a un centenar de ciudadanos atrapados en el conflicto del país africano

MÁS de 100 ciudadanos fueron evacuados con éxito del peligroso conflicto armado que vive Sudán, una compleja operación de rescate en la que intervinieron cuatro aviones y cerca de 200 militares españoles. «Han sido jornadas intensas y de mucho peligro. Por suerte tenemos ya a nuestros conciudadanos en España», declaró la ministra de Defensa, Margarita Robles, cuando el 24 de abril los evacuados llegaban a la base aérea de Torrejón de Ardoz. De ellos, 34 eran españoles y el resto de Italia, Irlanda, Méjico, Argentina, Venezuela, Portugal y Polonia.

La Operación de Rescate de Personal No Combatiente (NEO, por sus siglas en inglés) se inició el viernes 21 de abril con el posicionamiento en el aeropuerto de Yibuti de un primer avión A400M, al que se le sumaron posteriormente un Airbus A330 y otros dos A400M.

En concreto, estuvieron implicados cerca de 90 militares de la I Bandera Paracaidista y del Mando de Operaciones Especiales del Ejército de Tierra; 80 miembros del Ala 31, el Grupo 45, el Escuadrón de Apoyo al Despliegue Aéreo y la Unidad Médica de Aeroevacuación del Ejército del Aire y del Espacio; un equipo de reconocimiento y enlace del Mando de Operaciones y personal del Mando Conjunto de Operaciones Especiales y del Componente Aéreo de la Fuerza Conjunta (JFAC), entre otros. Todos ellos, bajo control operativo del Mando de Operaciones

Antes de iniciar la evacuación desde Sudán, se llevaron a cabo las coordinaciones diplomáticas necesarias y se establecieron las medidas de protección idóneas para

esperar el momento de actuación más adecuado por lo delicado de la situación, ya que los combates que se iniciaron el día 15 no habían cesado en ningún momento, a pesar de haberse anunciado un alto el fuego de tres días por el fin del Ramadán. Ante la imposibilidad de utilizar el aeropuerto internacional de Jartum, que se encontraba fuera de servicio a causa de los enfrentamientos, las Fuerzas Armadas españolas se posicionaron en el aeropuerto militar de Wadi Seidna, situado a unos 16 kilómetros al norte de la capital sudanesa. Primero, llegó desde Yibuti un A400M con dos vehículos VAMTAC y el personal de la fuerza terrestre. El despliegue se completó pocas horas después, con la llegada de los otros dos A400M con el resto de personal, vehículos y material para apoyar la evacuación.

Establecido el perímetro de seguridad, se iniciaba el movimiento del convoy con personal civil desde la Embajada —donde se habían concentrado los rescatados— hasta el citado aeropuerto. Una patrulla del elemento terrestre salía a su encuentro para escoltarlos hasta zona segura. Ese fue uno de los momentos más delicados de la operación ya que se corría el riesgo de que grupos de rebeldes descontrola-

dos pudiesen atacar el convoy. Finalmente, no hubo incidentes y, poco después, el A400M transportaba a los más de 100 civiles hasta Yibuti. Desde allí, un total de 70 personas volaron a España en un Airbus A330, mientras que el resto permaneció en Yibuti para volver a sus respectivos países por otras vías.

El día 24, el jefe de Estado Mayor de Defensa, almirante general Teodoro López Calderón, acompañó al ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, José Manuel Albares, a la base aérea de Torrejón para recibir a los ciudadanos evacuados. A su llegada a Madrid, a pie de pista, el embajador de España en Jartum, Antonio Isidro González Alonso, habló por teléfono con el Rey, quien transmitió su felicitación por «el éxito de la operación» a todos los participantes en la misma.

Desde Yibuti se contó con el apoyo del personal del destacamento Orión, que participa en la operación Atalanta, y que se convirtió en base avanzada para la operación de evacuación, facilitando el despliegue desde territorio nacional de los medios aéreos y terrestres implicados.

RECIBIMIENTO A LOS MILITARES

En las siguientes 48 horas, las aeronaves transportaron de regreso a España el material y el personal militar participante en la operación de rescate. El día 25, la ministra de Defensa recibía en Torrejón a 53 de los militares. También acudieron a recibirlos el JEMAD, los jefes de Estado Mayor del Ejército de Tierra (JEME), Amador Enseñat, y del Ejército del Aire y del Espacio, Javier Salto y el general jefe de la BRIPAC, Luis Jesús Fernández Herrero. «Ha sido una evacuación difícil; lleva muchas

La evacuación fue muy complicada debido al riesgo de ataque de fuerzas rebeldes

MISIONES INTERNACIONALES



El 25 de abril la ministra de Defensa recibió en la base de Torrejón a 53 de los militares del contingente.

horas cada uno de sus cometidos, pero no tengo más que palabras de reconocimiento y de agradecimiento. Una vez más, como pasó en Kabul, han dejado a España en un lugar muy importante», subrayó la ministra en unas palabras a los miembros del contingente. El JEMAD se dirigió también a los militares para darles las gracias «por haber cumplido la misión» no exenta de riesgos, por su «capacidad de reacción» para resolver los problemas imprevistos y su «dedicación y espíritu de sacrificio».

El jefe del contingente español, coronel Alberto Fajardo, del Mando de Operaciones, destacó asimismo la coordinación entre los ministerios de Defensa y de Exteriores, así como la agilidad del MOPS para «convertir el plan de contingencia en un plan ejecutable en 24 horas».

La clave para esta rápida reacción, añadió el coronel, «ha sido la labor de los ejércitos en tiempo oportuno, el personal identificado con las capacidades requeridas para la misión y la coordinación sobre el terreno entre los elementos de Exteriores, Defensa, las autoridades sudanesas y del resto de países».

Por su parte, el jefe de la I Bandera de la BRIPAC, teniente coronel Juan José Pereda, explicó las complicaciones que supuso trasladar el convoy de civiles bajo el riesgo de sufrir el ataque de grupos armados.

CONFLICTO EN SUDÁN

Los combates de las últimas semanas entre el Ejército sudanés y las Fuerzas de Apoyo Rápido (RSF), principal fuerza paramilitar en el país, han acabado con las esperanzas de una transición pacífica hacia un gobierno civil. Ambos grupos fueron los artífices del golpe de Estado conjunto que derrocó al gobierno de transición en octubre de 2021.

La situación se recrudeció el pasado 15 de abril, jornada en la que se intensificaron los enfrentamientos armados entre ambas facciones. Según estimaciones de Naciones Unidas, en los días siguientes al menos 460 personas fallecieron y 4.000 habrían resultado heridas. La embajada de España en Jartum instó a los nacionales en el país a permanecer en sus casas, y evitar desplazamientos innecesarios.

Los combates continuaron a pesar de sucesivos anuncios de tregua por ambas partes. El aeropuerto de Jartum permanecía inoperativo y las fronteras cerradas; los servicios esenciales se vieron afectados y se agudizó la escasez de agua, alimentos y combustible. Unos 10.000 sudaneses huyeron al vecino Chad.

El día 21, el Ejército sudanés manifestó su disposición a facilitar la evacuación de extranjeros y el grupo paramilitar también anunció su compromiso para abrir parcialmente los aeropuertos bajo su control. La frágil tregua fue aprovechada por distintos países para evacuar a sus diplomáticos y ciudadanos, entre ellos el personal de la misión de la ONU en el país, que embarcó en una fragata francesa en el puerto de Sudán. Por otra parte, más 1.000 evacuados de 58 países diferentes llegaron a la base naval de Yeda, en Arabia Saudí.

El rescate de los españoles se pudo completar sin incidentes a pesar de que los combates se habían reanudado el segundo día del alto el fuego. Convoyes de otros países no tuvieron tanta suerte y fueron atacados.

Víctor Hernández/Fotos: EMAD